

# EL HOMBRE ENFERMO DE EUROPA EN LA LITERATURA DE CORDEL. UNA VISIÓN HISPANA DEL IMPERIO OTOMANO A LO LARGO DEL SIGLO XIX<sup>1</sup>

*Eloy Martín Corrales*  
Universitat Pompeu Fabra - CSIC

Cuando en 1782 se firmó el Tratado de Paz, Amistad y Comercio entre la Monarquía española y el Imperio Otomano, la percepción, aunque poliédrica, que la mayoría de los españoles tenían de los otomanos no era muy positiva. La hostilidad imperante durante siglos (sólo atemperadas por algunos períodos de treguas) fue forjando una imagen muy negativa en la que las referencias a la batalla de Lepanto, al crónico enfrentamiento corsario, a la enconada pugna por el dominio del litoral norteafricano, al miedo a la alianza de los moriscos con los turcos, a los asedios a Malta, Viena y Corfú, a la suerte de los cautivos cristianos en territorio otomano, al hecho de que Tierra Santa estuviera bajo dominio islámico y, por último, a la pugna de la religión cristiana con la musulmana (considerada como falsa y sectaria), favorecieron que se hiciera hincapié en esa imagen tan negativa de los otomanos.<sup>2</sup>

A partir del Tratado de 1782, diplomáticos, marinos, comerciantes, peregrinos, viajeros y publicistas (Gabriel de Aristizábal, Federico Gravina, Baltasar de Sesma, Juan de Navarrete, José Solano Ortiz de Rozas, Juan Ferrer, Juan de Villavicencio, Felipe López de Carrizosa, Miguel Comenche, Nicolás de Módena, Rafael Illescas, José Usel y Guimbarda, Miguel Cerguero, José Solano Ortiz de Rosas, José Sánchez, José Moreno, etc.) visitaron los dominios del Imperio Otomano y, aunque no todos, elaboraron y/o publicaron informes y libros con sus impresiones. En líneas generales se sintieron impresionados por Estambul («la mejor del mundo en utilidad y hermosura», «el sitio mas hermoso que se puede presentar a la vista») y el propio Imperio, aunque no faltaron las críticas para con determinados aspectos («el fanatismo e indolencia estoica de los turcos»)<sup>3</sup> Las obras que redactaron constituyeron un auténtico redescubrimiento español

1. Esta investigación se inscribe en el marco del proyecto «Dinámicas imperiales, descolonización y transiciones imperiales. El imperio español (1650-1975)», Referencia, IUUM 2006-07328, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCYT).

2. M. A. Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes ... A. Mas, Les Turcs ... E. Martín Corrales, La imagen del magrebi ...*

3. P. Martín Asuero, *Viajeros hispánicos ...* Del mismo autor, *Descripción del Damasco ...* También, *Estambul, el ejército ... Y, «España-Turquía, 1700-1823 ...»*. E. Martín Corrales, «Redescubrimiento de Estambul». Y, «Relaciones de España ...».

del Oriente otomano y, especialmente, de Estambul. Aunque tales informes y publicaciones sólo pudieron ser leídos por una ínfima minoría de españoles, lo cierto es que contribuyeron a que en España se tuviera un conocimiento más real y menos fabulado de la política, de la economía y del conjunto de la sociedad otomana.

Paralelamente, diplomáticos (el caso paradigmático fue el del embajador Vassif Efendi), comerciantes y marinos turcos frecuentaron puertos y ciudades españolas, contribuyendo igualmente a que se fuera desvaneciendo las ideas míticas acerca de los otomanos y fueran contemplados de forma más realista.<sup>4</sup>

Las nuevas relaciones pacíficas favorecieron un espectacular incremento del comercio, basado en la llegada de embarcaciones otomanas a los puertos españoles, generalmente con cargo de trigo. Aunque los intercambios mercantiles decayeron visiblemente a partir de 1830,<sup>5</sup> aparecieron diversas publicaciones que abogaban por relanzar el comercio entre ambas partes (L. del Castillo en 1828 y N. M. Bremon en 1841), se firmaron varios acuerdos bilaterales que posibilitaron la navegación de barcos españoles por los Dardanelos y el Mar Negro en 1827, se aplicó a España la cláusula de nación más favorecida en 1840, se consolidó la red diplomática y consular en los dominios otomanos y se hizo más segura la peregrinación hispana a Tierra Santa. El creciente interés por todo lo que acontecía en el Imperio Otomano tuvo uno de sus momentos álgidos con motivo de la Guerra de Crimea. Se enviaron observadores militares al campo otomano que dejaron por escrito sus impresiones (entre ellos Juan Prim), se publicaron mapas, atlas y cartas esféricas (Turquía europea, 1828; Crimea, 1856; Dardanelos, 1866), trabajos periodísticos y libros de viaje (A. Borrego, 1855; D. J. Ballester, 1857) y se tradujeron al castellano diversas monografías de carácter histórico o divulgativo sobre el imperio (en 1836, los dos viajes que Ali Bey efectuó a Estambul a comienzos del siglo XIX; en 1840, la obra J. M. Jouannin y J. van Gaceren; en 1857, la de L. Ranke).<sup>6</sup> Sin embargo, el grado de conocimiento sobre el Imperio dejaba mucho que desear. La memoria de Ariztízabal, de 1784, fue la base del libro de J. Moreno, de 1790, de cuyas páginas fue muy deudor el texto de F. Caballero de 1828. De hecho, el grueso de la edición del libro de Moreno sólo pudo venderse más de medio siglo después de su aparición, gracias al impacto de la Guerra de Crimen.<sup>7</sup>

En líneas generales, se despertó una clara corriente de simpatías hacia el Imperio Otomano, especialmente entre los liberales españoles, que a duras penas lograban consolidar el estado liberal frente a los defensores del Antiguo Régimen, absolutistas y carlistas. Establecieron cierto paralelismo entre el triunfo liberal español y los esfuerzos re-

4. M. H. Sánchez Ortega, «Las relaciones hispano-turcas ...», A. Jurado Aceituno, «A propósito de ...», E. Onalp, «La Crónica...».

5. E. Martín Corrales, E., *Comercio de Cataluña ...* También, «Cereales y capitanes ...». Y, «La flota greco-otomana ...».

6. V. Morales Lezcano, V., *España y la Cuestión ...* También, «España y Turquía ...». Y, «Fuentes documentales ...». M. Espadas Burgos, «Introducción». J. Vicens Vives, «Gobierno ed opinione ...». J. Pando Despierto, J. «Españoles en Oriente ...».

7. E. Martín Corrales, «Relaciones...».

formistas otomanos a partir de 1839 (Tanzimat). Paralelamente, la todavía reciente y dolorosa experiencia de la pérdida de las colonias continentales americanas favoreció el apoyo sentimental a otro imperio en dificultades, el Hombre Enfermo de Europa, amenazado en su integridad física por las potencias occidentales: Francia, Inglaterra, Imperio Austro-hungaro y, especialmente, Rusia.<sup>8</sup> Hay que tener presente que la potencia zarista era la valedora de la causa carlista, que comprometía el triunfo liberal, y se negaba a reconocer a Isabel II.

En la anterior línea hay que incluir las obras sobre el Imperio Otomano de F. Caballero (1828) y V. Roger y Coma (1829). Por el contrario, la opción pro-griega (que presuponia la solidaridad para con los correligionarios religiosos) no tuvo excesiva importancia, posiblemente por el hecho de que, por encima de cualquier otra consideración, el Imperio Otomano era tratado casi como víctima de la agresión de las grandes potencias europeas, especialmente del Imperio ruso. Sólo la obra de M. M. Río y Coronel (1828) se muestra claramente filohelena.<sup>9</sup>

A tenor de lo señalado, todo estaba dispuesto a la altura de la década de los cuarenta del siglo XIX, para que la imagen negativa de los otomanos y turcos de los siglos anteriores fuera sustituida progresivamente por otra claramente positiva o, cuando menos, mas amable. No se partía de cero, ya que se contaba con la descripción que de los turcos ofreció a mediados del siglo XVI el célebre «Viaje de Turquía», en el que, además de observaciones descalificadoras, se puede rastrear la auténtica admiración que despertaba el *Gran Turco* gracias a su fortaleza («fuerte como el turco» recogía una sentencia popular castellana, mientras que en el ámbito catalán se afirmaba «febrer curt, mes brau que un turc»)<sup>10</sup> y al fasto y magnificencias de la *Sublime* Puerta (que explica las ensoñaciones que suscitaba el tema del harem y la majestad de las representaciones iconográficas de los sultanes más importantes). Sin embargo, la emergente «buena» imagen de los otomanos se vio contrarrestada por diversos factores que favorecieron el mantenimiento de los estereotipos fijados en los siglos anteriores. Todo ello en un contexto en que el Romanticismo y, posteriormente, el Orientalismo contribuyeron a generalizar y perpetuar lo exótico y lo mas negativo de las imágenes que se habían ido generando acerca de los otomanos hasta entonces (fanáticos, indolentes, crueles, falsarios, lascivos, etc.).<sup>11</sup> En definitiva, la representación de los otomanos imperantes hasta fines del siglo XVIII (fundamentalmente negativa) continuó en vigor, aunque se solapó con la nueva (parcialmente positiva), hasta el punto de que fue usual la simbiosis de tales imágenes en piezas literarias, musicales, etc.

8 Un grabado titulado «Nuevo Mapa de Europa para 1870» en el que aparecen las distintas potencias, nos muestra a España y Turquía asiática de forma similar: ambas en actitud yacente aunque la segunda fumando una pipa de agua, Arxiu Nacional de Catalunya, Fons Família Nadal.

9. E. Martín Corrales, «Relaciones...».

10. «Febrero corto, mas bravo que un turco.»

11. Las publicaciones españolas sobre el Orientalismo, especialmente el pictórico, se han centrado en el caso marroquí, por lo que no existe ninguna monografía que se centre en el caso turco-otomano. No obstante, es posible tener una idea de la imagen que los pintores orientalistas nos proporcionan del Impero Otomano en, E. Dizy Caso, *Los orientalistas ...*

La literatura de cordel española se hizo eco de la tendencia anteriormente señalada. Sirva de ejemplo la narración de la llegada a Barcelona en 1787, y posterior traslado a Madrid, del «Enviado de la Sublime Puerta Otomana», Ahmet Vasif Efendi, quien recibió un trato que nada tenía que ver con el dispensado hasta entonces a los otomanos.<sup>12</sup> Sirvan también de ejemplo dos pliegos de cordel, editados en fecha indeterminada, posiblemente de mediados del siglo XIX, con los siguientes títulos: *Canción del turco y su querida*, el primero, y *Despedida del turco a su querida*, el segundo. Tienen el interés de contemplar como posible en aquellos momentos la relación amorosa de una catalana y un turco en la propia Cataluña, lugar en el que se desarrolla el relato. Sin embargo, finalmente, tal relación se presenta como algo imposible, como se verá más adelante.<sup>13</sup>

Otros pliegos ridiculizaban los romances cautivos (que continuaron publicándose a lo largo del siglo XIX, cuando la esclavitud fruto del corsarismo ya había desaparecido). En uno de ellos, que narraba las hazañas de un «guapo» o «jaque», se decía:

Me marché a Constantinopla  
capital de siete imperios,  
donde está aquel gran Señor  
rey de setenta y tres reinos,  
que seis meses estuve,  
en los cuales habrá muerto  
pasados de veinte mil:  
no hablo más porque no quiero  
y nadie me contradiga  
si quiere conservar el cuerpo<sup>14</sup>

También hay que destacar la popularización de cierto gusto por la moda turca (aunque ahora desprendida de aquella admiración con que había acogida en los pasados siglos la fastuosidad del Imperio Otomano), visible especialmente en los disfraces a la turca (totales o parciales),<sup>15</sup> así como la proliferación de cafés con nombre tales como del Turco, de Levante, de Oriente, Divan, etc., en diversas ciudades: Barcelona, Madrid,

12. *Relación Nueva en la que se describe el arribo y desembarco, que ha hecho en la ciudad de Barcelona el día 28 de Julio de este año de 1787, el Exc.º Señor Enviado de la Sublime Puerta Otomana, la lucida comitiva que trae: obsequios que se le han hecho, y otras curiosidades que se verán en este nuevo Romance*, Valencia, Francisco Burguete, 1787.

13. *Canción del Turco y su querida aumentada con el despido de sus amores*, s.l., Imp. Hospital, 19. El Abanico.

14. *Nueva relación de los desafíos, bazañas y valentías del más jaques de los hombres Francisquillo el sastre*, en J. Caro, *Ensayo sobre...*, pp. 108-109.

15. Un anuncio publicado en la prensa barcelonesa de fines del siglo XVIII informaba de lo siguiente: «En el Despacho de este Periódico daran razón de quien alquilará un vestido turco, de raso muy hermoso, con la condición de que si se echa a perder, o hacer alguna mancha, de pagarle, dexando por prenda el valor de dicho vestido», *Diario de Barcelona*, 27-1-1798. Rogerio, uno de los protagonistas de una novela de mediados del siglo XIX y ambientada en Barcelona, acude a un baile de Carnaval vestido de turco. Se trata de la obra de P. Mata Fontanet, *El poeta y el banquero*. Utilizo la edición barcelonesa, de 1986.

Málaga, Sevilla, etc. Curiosamente, buena parte de esos centros de sociabilidad que utilizaban tales nombres solían ser presentados en las novelas y folletines de la época como lugares de reunión de liberales radicales, revolucionarios, etc.<sup>16</sup> Incluso en los escenarios teatrales, además de las piezas centradas en temas turcos u otomanos, se integró en ocasiones una «vanda con música instrumental á la Turca».<sup>17</sup>

Sin embargo, la inercia de los siglos de enfrentamiento continuaba pesando mucho. Las ambiciones expansionistas españolas en el Norte de África (la crisis hispano-marroquí de 1844, la conquista española de las islas Chafarinas en 1848 y la Guerra de África de 1859-1860 entre España y Marruecos) favorecieron que, en el contexto de un nuevo enfrentamiento hispano-musulmán, se recordara la antigua rivalidad hispano-otomana. Se reeditaron antiguas obras sobre la batalla de Lepanto y se publicaron nuevas aproximaciones al mismo tema. También se reeditaron numerosos romances que sobre la suerte de los cautivos cristianos en tierras de Turquía habían aparecido a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, sin que importara excesivamente el hecho de que la esclavitud hacia un siglo que había sido abolida. Sirvan de ejemplos las continuas reediciones de *La Renegada de Valladolid* (que en Turquía «sirvió á Mahoma veinte y seis años cabales») <sup>18</sup> y el

Romance nuevo, en que se declara y da cuenta, como estando cautivo un cristiano, natural de la ciudad de Valencia, en la ciudad de Constantinopla, en el palacio del gran Turco, se enamoró de él la hija de dicho Rey: dase cuenta como con sus persuasiones la redujo á nuestra Fe, bautizándola; y como después murieron mártires. Con todo lo demas que verá el curioso lector<sup>19</sup>

También debe tenerse en cuenta que durante todo el siglo XIX (e incluso en no pocos casos en la actualidad), los turcos continuaron protagonizando el papel de antagonistas, de enemigos, en no pocas fiestas tradicionales a lo largo y ancho del territorio español: la Patum de Berga, los *cavallets* de Mallorca, en diversas fiestas de Moros y Cristianos levantinas, etc.

Paralelamente, el antiguo enemigo otomano, admirado y temido, se fue convirtiendo paulatinamente en «El Hombre Enfermo» de Europa. La llamada Cuestión de Oriente y la Guerra de Crimea pusieron de manifiesto la debilidad del imperio, incapaz de hacer frente con solvencia a la presión territorial y política que sufrió por parte de varios estados europeos, especialmente Rusia.<sup>20</sup> Un pliego satírico que narra las hazañas de un

16. Para el Café de Levante del Tío Curro, en Barcelona, P. Mata Fontanet, *El poeta y el banquero...*, p. 90.

17. La Compañía de Bayles la incluyó en su «bayle heroico pantomimo», *La Prisionera Española*, o sea El Sultán Generoso, *Diario de Barcelona*, 10, 28.29.30, 31 enero y 2, 6, 7, 13 febrero de 1805.

18. *La Renegada de Valladolid*, Palma de Mallorca. Se hallará en venta en casa de M. Borrás, Sindicato, 139, s.f.

19. Barcelona, Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, calle de Cotoners, 1848.

20. P. Martín Asuero, P., «España y la Cuestión ...». Y, P. Martín Asuero, P. (ed.), *Diego de Coello Quessada ...*

Caracol gigantesco aparecido en Aragón, incluye en el relato referencias a la extrema debilidad de Turquía. Después de arrasar tierras aragonesas y catalanas

*Declaró a Turquía guerra,  
y lo moros con furor  
levantan toda la tierra  
y sitian al caracol  
Vienen con Turquía  
la Rusia y la Polonia,  
y arman los de Hungría  
grande Babilonia.  
Balas de cañón  
y fusil tiraban,  
le dan en la concha  
y al cielo llegaban  
Cuando se vió de los moros  
el caracol ultrajado,  
dio un salto y con sus cuernos  
todos los ha dispersado  
Huyen temerosos  
para su nación  
que dijo un sargento  
ese es español*

El que el caracol fuera considerado como español por el sargento se debió, casi con total seguridad, a su victoria frente a los musulmanes y al hecho de que regresara a España con un rico botín compuesto, entre otras cosas, por «veinte y cinco mil turbantes y treinta mil espingardas».<sup>21</sup>

La imagen del Imperio Otomano resultó especialmente dañada con motivo de las tensiones ocasionadas por el creciente descontento de las minorías del imperio (griegos, serbios, rumanos, búlgaros, armenios, árabes, etc.), cada vez menos interesadas en compartir un futuro común, que fue paulatinamente acaparando las simpatías de la sociedad española. Especialmente en lo relativo a los conflictos suscitados por las diferentes iglesias cristianas, tal como demuestra la emoción que se suscitó en España al conocerse la matanza de maronitas y varios religiosos españoles, a manos de los drusos en el Líbano en 1860.<sup>22</sup> Un pliego de cordel (*Horroroso asesinato de 12.000 cristianos*) es un ejemplo elocuente de la solidaridad para con los cristianos y la hostilidad hacia lo turco y musulmán:

21. *Estragos de un Caracol. Verdadera y exacta relación de los estragos que ha causado un enorme Caracol en España y Turquía*, Barcelona, Imp. Hospital, 19. El Abanico. La negrita es mía.

22. P. Martín Asuero, *España y el Líbano*, ..., pp. 111-114.

*Ya en Oriente se levanta  
el pendón del Cristianismo  
para abatir de una vez  
al despótico Islamismo  
Ya la señal de la Cruz,  
que es signo de redención,  
abatirá á no dudarlo  
la musulmana nación  
Menguante la media luna  
ha de marchar á su ocaso,  
que el cristiano se levanta  
con fiero y potente brazo  
La Bosnia, la Herzegovina  
la Sérvia y el Montenegro  
rechazan al enemigo  
del monte, el llano y el cerro*

...

*Ya no hay noble ni plebeyo  
ni propietario ni pobre;  
todos empuñan las armas  
contra el mahometano innoble  
Tres ó cuatrocientos años  
que el musulmán avasalla  
á la raza cristiana  
y trata cual vil canalla  
Cerca cuatrocientos años  
que llevan férrea cadena  
sumidos en la miseria  
que el vil moro les condena*

...

*Instado por los Hulemas  
que fanatizan el pueblo  
por todas partes que llega  
todo lo pasa a degüello  
Las tropas del interior  
semisalvajes envía  
á los campos de batalla  
á saciar su saña impía  
Y estas sedientas de sangre  
y en la matanza gozando  
á donde ponen sus pies  
todo lo están destrozando*

*Su barbarie y su rigor  
en la Bulgaria se siente  
de una manera cruel  
de una manera inclemente  
Las cárceles están llenas  
de infelices desgraciados,  
tan solo por el delito  
de ser todos cristianos  
Ya pasan de doce mil  
muertos despiadadamente  
en medio de mil horros  
de aquella tropa inclemente  
Y á los pobres prisioneros  
llenos de saña y fiereza  
sin distinción de sexo  
les cortaron la cabeza  
Y en el recinto que forma  
á fuera de la ciudad  
unas estacas clavaron  
y las clavaron allá*

El cambio de actitud con respecto a la Cuestión de Oriente, y en especial el paso del respeto a la integridad territorial del Imperio al de aceptar la necesidad de su desintegración, se manifiesta en claramente en el mismo romance:

*Ya las potencias de Europa  
al momento intervendrán  
á favor de los cristianos  
ante el trono del Sultán  
Y libres é independientes  
gozarán de libertad,  
que á su sombra el bien renace  
y renacerá la paz<sup>23</sup>*

En definitivas, las simpatías para con el régimen otomano, considerado como tiránico y débil al mismo tiempo, incapaz de atender las reivindicaciones de las minorías nacionales en el interior y de hacer frente a la presión de las potencias europeas, se fueron evaporando aceleradamente en la segunda mitad del siglo XIX. En realidad, una parte importante de la sociedad española comenzó a desviar sus simpatías desde los otomanos

23. *Horroroso asesinato de 12.000 cristianos y 60 poblaciones enteras incendiadas por los turcos, en la guerra de Oriente*, Barcelona, Imp. De Narciso Ramírez y C.ª, Pasaje de Escudillers, núm. 4, 1876.



(crecientemente contemplados como turcos) a las distintas minorías existentes en el Imperio. El enorme interés que despertó la guerra ruso-turca de 1877-1878 parece que se debió más a las crecientes simpatías por las nacionalidades balcánicas que no a la preocupación por la suerte de un Imperio Otomano que se consideraba cada vez más cercano al colapso total (independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro, pérdida de Chipre, Bosnia-Herzegovina y zonas de Anatolia oriental). Numerosas publicaciones debidas a políticos, diplomáticos, periodistas y escritores dan cuenta del cambio operado con respecto. No debe extrañar que en el creciente número de libros de viajes por los territorios del imperio, así como en las monografías de carácter político que fueron apareciendo, se observe la tendencia a hablar de Turquía en lugar del Imperio Otomano (A. Rivadeneyra, 1871; A. Borrego, 1876; E. Castelar, 1876; M. Troyano, 1876; J. Pilar Morales, 1876; S. Jiménez, 1879; G. Gómez Nieto, 1879; V. Moreno de la Tejera, 1879; J. de D. Rada y Delgado, 1882; D. de Coello, 1882-1897; M. Navarro, 1883; Martín Arrue, 1889; L. Barrios, 1889; A. Opíos, 1896; V. Blasco Ibáñez, 1907; J. Llave y García, 1909, 1913; y A. Zayas (1912).<sup>24</sup>

El paulatino desprestigio otomano se demuestra por los ya citados romances que daban cuenta del idilio de un turco y una catalana. Recordemos que esta relación fue, finalmente, imposible atendida las enormes diferencias religiosas y culturales entre ambos protagonistas. Así lo exponía la catalana:

*Eres turco y no te creo  
aunque dices que me quieres  
os casáis con cien mujeres  
y á ninguna dais amor*

El turco, que no la desmiente, tratará en vano de hacerle comprender que su amor es sincero

*No por eso amada prenda  
desprecies la pasión mía,  
que también allá en Turquía  
hay quien muere de amor*

En la *Despedida del turco a su querida*, ambos protagonistas repiten sus planteamientos, tal como indica el nuevo reproche de la catalana

*Cómo puede un turco  
amar con pasión*

24. Para estos viajeros, las obras citadas en notas anteriores de P. Martín Asuero. También, E. Martín Corrales, E. «Relaciones ...». Igualmente de utilidad, I. Iitvak, *Viajeros españoles ...* F. J. Sánchez Canton, «Viajeros españoles ...». P. Martínez Montavez, «Algunos aspectos ...». Y, «La visión de un otro ...». Z. Chaaban, *La imagen del Líbano ...*

*repartiendo á muchas  
la misma canción?*

El galán, jurando «por el zancarrón» y por «el Alcorán», le prometía que sus, no desmentidas, mujeres de Turquía, sus «esclavas serán» y que no serían obstáculos para su amor

*y aunque, mahometano  
juro por mi fé  
que mientras yo respire  
siempre te amaré*

Sin embargo, la catalana, inflexible, zanja la disputa amorosa:

*Una es tu porfía,  
no te puedo amar,  
vuélvete á Turquía  
o déjame estar,  
porque sólo cabe  
en mi corazón  
un dios, un amante  
y una Religión<sup>25</sup>*

Parte de esta pieza se hizo muy popular. En concreto «Eres turco no te creo» pasó a formar parte del lenguaje popular para expresar la poca confianza que se tenía en la fidelidad de determinada persona. Una revista satírica recogía una viñeta en la que la I República, representada por una mujer adornaba con gorro frigio, tenía a sus pies arrodillado a Josep Feliu i Codina, afiliado al partido liberal dinástico y de dudosa fidelidad republicana, vestido a la turca. Feliu declaraba: «Juro no serte infiel». La República respondía: «Eres Turco no te creo».<sup>26</sup>

El clima hasta aquí descrito facilitó que se renovara la creencia de que los países islámicos, en virtud de la equivocada religión que profesaban sus moradores, eran objeto de continuos castigos divinos. Entre ellos pavorosos incendios que eran achacados, por encima del hecho de que buena parte de las construcciones urbanas fuesen de madera, a la considerada errónea religión. Un pliego de cordel recoge uno de los incendios que asoló Estambul de la siguiente manera

25. *Canción del Turco y su querida aumentada con el despido de sus amores*, s.l., Imp. Hospital, 19. El Abanico.

26. *La Campana de Gracia*, any 3, batllada 96, 18-2-1872.

*No hace mucho aconteció  
 uno de aquellos sucesos  
 con que Dios de cuando en cuando  
 castiga a aquellos perversos  
 Pues desde que el Cristianismo  
 abandonó aquel terreno  
 siempre pestes y desgracia  
 les causa irritado el cielo  
 ...  
 Así les envió Dios  
 el castigo que refiero,  
 porque son mucho las culpas  
 de aquellos hombres soberbios<sup>27</sup>*

Mayor difusión tuvieron los romances que narraban las pérdidas de vida que ocasionan la «Fiera malvada» y el «Animal silvestre», también presentados como castigo divino a los musulmanes de los dominios otomanos, que eran devorados por tan fantásticos animales. Usualmente, era un cristiano quien conseguía acabar con la fiera, aunque no deja de ser paradójico que sus hazañas tuvieran lugar en «el país de Jerusalén», Tierra Santa. Durante un siglo, entre 1788 y 1876, se reeditaron en castellano y catalán en decenas de ocasiones y en numerosas ciudades (Barcelona, Madrid, Córdoba, Reus, Manresa, etc.).<sup>28</sup>

En 1876, el nuevo califa otomano, Abdulhamid II, suspendió la Constitución recién aprobada y, aunque no supuso el final de los proyectos reformistas, favoreció que muchos de los que habían mostrado sus simpatías para con el período Tanzimat, pasaran a criticar el régimen otomano por despótico y policiaco. Abdulhamid, fue conocido como el Sultán Rojo, por lo «sanguinario» de su política represión para con la oposición interna y por el brutal comportamiento de las tropas («las atrocidades turcas»). Un poema popular, que tenía como objetivo criticar al general carlista Cabrera, hacía hincapié en el carácter despótico del Sultán:

*Gozoso andada Cabrera  
 por Valencia y Aragon,  
 a Espartero desafiando  
 como loco fanfarrón  
 ...*

27. *Relación interesante y verdadera del horroroso incendio, acontecido el 19 de julio del presente año, en la ciudad de Constantinopla. Grandes desgracias, muertes, pérdidas y estragos que causó y otros sucesos.* Barcelona, Imprenta de Ignacio Estivill, 1851.

28. J. Caro Bajora, *Ensayo sobre ...*, pp. 144, 146, 158. Por mi parte, tengo en mi archivo una decena de ediciones distintas, la mayoría sin fecha, ni lugar de edición.

*Ya se veía en la Corte  
mas rey que su soberano,  
mandando como el gran turco  
en el imperio otomano*<sup>29</sup>

Con motivo de la guerra ruso-otomana de 1877-1878, la prensa periódica española se fue haciendo eco de las llamadas «atrocidades turcas». La *Ilustración Española y Americana* y otras publicaciones similares incluyeron en sus páginas numerosos dibujos al respecto. José Luis Pellicer, corresponsal de la *Ilustración* envió numerosas escenas del conflicto, entre las que destacaron las que mostraban la crueldad de los otomanos.<sup>30</sup> Fueron reeditados en Madrid en fecha tan tardía como 1909, integrados en una colección de fascículos bajo el título genérico de «Regicidios y crímenes políticos». Varios números estaban consagrados a los acontecimientos de la época de Abdulhamid II y presentaban de forma harto elocuente el comportamiento de las tropas otomanas en la citada guerra. La portada del número 32, mostraba una población serbia destruida con un elocuente pie de página: «Ferozidades turcas. Población servia destruida por las tropas». La portada del número 33, contenía un dibujo que ilustraba perfectamente el título: «Atrocidades turcas. Cabezas de soldados rusos halladas en un reducto». No menos elocuente era el texto que acompañaba a la ilustración de la primera página del fascículo número 35: «Atrocidades turcas. Cabezas mutiladas de prisioneros, expuestas al público».<sup>31</sup>

En esta tesitura los emergentes nacionalismos catalán y vasco se convirtieron en abiertos detractores del Imperio Otomano y mostraron sus simpatías para con las minorías cristianas, especialmente con los griegos. En concreto, el movimiento ideológico que, en la segunda mitad del siglo XIX, desembocó en el nacionalismo catalán no tardó en comparar al estado español con el Imperio otomano, considerando a ambos como cárceles de pueblos. En la primera Asamblea Catalanista, celebrada en Manresa en 1893, Angel Guimerá, delegado de Barcelona, se explayó sobre la decadencia de España.

Colocada á un extrém de Europa com esta colocada á l'altre extrém Turquia, se semblan molt al present la patria de la Porta Sublim ab la patria de la Porta del Sol. Portas duas que s'obran cap á l'Àfrica».

Más adelante se refirió a «las rassas engrillonadas per la Turquia».<sup>32</sup> De ahí que la corriente nacionalista se alineara inmediatamente con los griegos en sus intentos de arre-

29. M. Barrios, *Rimas de la Oposición ...*, p. 92. Para las críticas de los sectores liberales al gobierno otomano, M. A. Bunes Ibarra, *El imperio otomano ...*

30. Pellicer, uno de los introductores de la Primera Internacional de España, estuvo vinculado al anarquismo y al republicanismo federal, «El ojo de la Guerra. La Guerra de Oriente», *La Aventura de la Historia*, 18 (2000), pp. 115-117.

31. Colección de fascículos editados en 1909 en Madrid por la imprenta de Domingo Blanco.

32. «Colocada en un extremo de Europa como está colocada en el otro extremo Turquia, se parecen mucho en el presente la patria de la Sublime Puerta y la patria de la Puerta del Sol. Dos Puertas que se abren hacia Africa», «las razas encadenadas por la Turquia», *Unió Catalanista. Assembleas Catalanistas (Primera Manresa. Deliberacions y acorts*, Barcelona, Imprempta la Renaixensa, 1893, pp. 67, 69.

batar Creta a los turcos. En 1897, la Unió Catalanista dirigió sendos mensajes, en tono de cruzada, al monarca griego y al jefe del ejército expedicionario griego que se dirigía a la isla, apoyando a los

*cristians de Creta, atropellats per lo fanatisme dels sectaris de Mahoma*

Los citados mensajes consiguieron la adhesión de 18 periódicos y 28 entidades catalanistas, además de numerosos particulares, que condenaron «l'opresió dels turchs». <sup>33</sup> En lo que se refiere al ideario nacionalista uno de los mitos sustentadores fue el de los Almogávares que habían luchado contra los turcos en Asia Menor (para lo que se ocultaba convenientemente que los citados almogavars también actuaron como aliados de los turcos). <sup>34</sup>

En línea similar hay que situar al mas tardío nacionalismo vasco, encabezado por Sabino Arana, quien consideraba que España estaba

en lo económico a la altura de Grecia e Italia, y en civilización a la bajura de Marruecos y Turquía. <sup>35</sup>

En paralelo a lo anterior, el reforzamiento del nacionalismo español, especialmente en su vertiente mas conservadora, favoreció la recuperación de las antiguas luchas contra los turcos, especialmente la batalla naval de Lepanto. <sup>36</sup> También es cierto que fue relativamente frecuente que españoles y/o catalanes aludieran conjuntamente a las «gestas» de Lepanto y a la de los *almogavars*.

El Imperio Otomano también tuvo mala prensa entre los enemigos de los liberales españoles, absolutistas y carlistas, quienes en el plano internacional tuvieron como aliados a Rusia, el mayor enemigo del Imperio Otomano. No faltaron los carlistas que combatieron, con las armas en la mano, el dominio turco en los Balcanes. El siguiente ejemplo puede ser ilustrativo al respecto. El padre del poeta malagueño Pedro Luis de Gálvez, que llegó a general en las filas carlistas, combatió

como voluntario en Albania contra los turcos, cuando el prestigioso patriota albanés Essad Pachá, para quien el oro llegó a pesar mas que la patria, se alió con los otomanos e hizo la guerra al monarca alemán que habían instaurado la grandes potencias cristianas de la época. Ante la amenaza del turco invasor, mi abuelo rompió una lanza por el príncipe Guillermo de Wied como simple soldado. Por méritos de guerra es ascendido a capitán. <sup>37</sup>

33. El mensaje aparece en J. Llorens i Vila, *Catalanisme i moviments ...*, pp. 56-57. La cursiva es mía.

34. E. Martín Corrales, «Relaciones...». J. M. Bernal, «Els catalans a Orient ...».

35. «Hipocresía y egoísmo», en *Bizkaitarra*, 29-1-1894. En S. Arana Goiri, *Obras completas*, Zarautz, Sendoa, 1980, I, p. 208.

36. Numerosas referencias en J. Álvarez Junco, *Mater Dolorosa...*

37. P. Gálvez, *Desarraigo. Memorias ...*, pp. 26-27.

Lo anteriormente expuesto no invalida el hecho de que, a pesar de todo, los turcos continuaron gozando de las simpatías de algunos sectores de la sociedad española, aunque ya no precisamente los más progresistas. Sirva de ejemplo el hecho de que la monarquía salida de la Restauración (y los sectores sociales que la apoyaban) se decantó por el sultán Abdulhamid II, a quién hizo entrega, en 1880, de una de las más importantes condecoraciones hispanas: el Toisón de Oro.<sup>38</sup> Sin embargo, incluso entre los pocos partidarios que le quedaban en España al Imperio Otomano, ya no se percibe aquella admiración que había provocado durante siglos la fortaleza y fastuosidad del Imperio.

Percibido con mucha o escasa simpatía, existía cierta unanimidad en considerar casi acabado al Imperio Otomano. Su participación en las exposiciones internacionales que se celebraron en España, y en concreto en la Exposición Internacional de Barcelona de 1888, consolidó su imagen exótica, y por lo tanto no moderna. Así parece corroborarlo la prensa local al dar cuenta de una presencia modesta de Turquía. En un suelto («Notas cómicas. En la sección turca») inserta el siguiente diálogo:

—Oye Juanito, pregúntale donde podría comprar un aderezo igual al que está debajo del abanico de plumas.

—¿Para qué? No entiende el castellano

—Puede usted hablarme en castellano, catalán, italiano, árabe, francés ...

—Que puedo ¿eh? Eso quisiera yo.

—Los deseos de la señora son fáciles de realizar; la recomendaremos a casas de nuestra confianza y créalo usted, saldrá la señora complacida.

—Anda Juanito, apunta las señas.

—De las instalaciones con aderezos para no pasar ante ninguna; estas serán las que yo apunte.

—Créame usted, caballero ¡créame! Estos aderezos son buenos, bonitos y baratos.

—Vámonos Josefina: a un turco, ya sabes, no se le puede creer.

—¡Eso es, sí; porque ofrece lo que no me quieres comprar!<sup>39</sup>

Parece evidente que, independientemente de otras lecturas que se puedan hacer, Turquía aparece en la Exposición Universal de Barcelona como abastecedora de productos, en este caso textiles y similares, de escasa importancia y de reducido precio (bueno, bonito y barato). En definitiva, una participación que cabría encuadrar en el grupo de los países exóticos. También parece consolidarse la idea de que los turcos no tenían ninguna credibilidad. Una publicación periódica madrileña comentará los siguientes acerca del Jefe de Gobierno en 1910:

En breve visitará nuestro país una escuadra turca. El Sr. Moret ha dado la noticia con regocijo. ¡Como que él es, en ocasiones, un turco!. Y por eso nadie le cree.<sup>40</sup>

38. V. Moralez Lezcano, «Fuentes documentales ...».

39. *La Vanguardia Española*, 5-6-1888. Edición de tarde.

40. *Gedeón*, 739, 23-1-1910.

Pero, seguramente, lo más destacable, por encima de la vigencia de los estereotipos señalados en páginas anteriores, es que, en vísperas de la I Guerra Mundial, se tenía un gran desconocimiento del Imperio Otomano. A pesar del elevado número de españoles que viajaron por la zona, siendo especialmente nutrida la nómina de los que peregrinaron a Tierra Santa. Naturalmente, su número fue muy superior al de aquellos que dejaron constancia escrita de sus viajes. También fueron numerosos los españoles que vivieron largos períodos en los dominios del Imperio, ya fuese como consecuencia del establecimiento y ampliación de la red diplomática española,<sup>41</sup> de la presencia de religiosos españoles, especialmente en Tierra Santa,<sup>42</sup> y de la estancia en el país de algunos profesionales españoles.<sup>43</sup> La experiencia vital, y los conocimientos, acumulados por tales individuos, repercutieron en el conjunto de la sociedad española gracias a la numerosa relación de libros de viaje editados, a la publicación de una importante cantidad de monografías de carácter histórico, político, divulgativo, al número no desdeñable de informes, artículos periodísticos, conferencias, etc. Sin embargo, como se ha señalado, no fue suficiente para impedir que, en vísperas de la I Guerra Mundial, existiera en España un elevado grado de desconocimiento sobre el Imperio Otomano.

Ciertamente, la contienda bélica favoreció que se reavivase coyunturalmente el interés por el Imperio Otomano, en un primer momento, y por la naciente Turquía, posteriormente.<sup>44</sup> Sin embargo, todo parece indicar que, cuando se produjo el estallido de la guerra, los turcos sólo contaban con las simpatías de los germanófilos. El desconocimiento de la realidad otomana, la vigencia de los estereotipos denigratorios y la pertenencia a un bando que sólo suscitó simpatías en sectores minoritarios de la sociedad española, por influyentes que fueran en determinados ámbitos, favorecieron que la imagen que los medios de comunicación difundían en esos momentos de los turcos recordaran, o renovaran, la construida a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII: turco fanático, cruel, vengativo y lascivo. No debe sorprender por tanto que, a la altura de 1914, los otomanos, reducidos ya al sólo elemento turco, continuaban siendo vistos fundamentalmente con tintes negativos o contemplados de forma burlesca. En todo caso, la derrota otomana se llevó consigo casi todos los aspectos positivos que, para distintos sectores de la sociedad española del XIX, también habían caracterizado a los turcos.

El desconocimiento de lo que sucedía al otro lado del Mediterráneo pesó excesivamente en la percepción que se tenía acerca de la evolución política turca. En 1924, una vez abolido el sultanato y el califato, y proclamada la República apareció una zarzuela titulada «La Joven Turquía», con argumento original de Emilio G. Del Castillo y música

41. E. Manzano Moreno, «Jerusalén durante ...». J. R. Orive Hernandez, *El Consulado ... A. de la Cierva Lewita, Diario de Jerusalén ...*

42. A. Arce, *Expediciones de España ...* J. R. Orive Hernandez, «Actividades de la Orden ...». Y, *El Consulado ...*

43. E. García Gascon, «La estación del Hiyaz ...». Y, «El arquitecto español ...». También se detecta la presencia de ciudadanas españolas, casadas con comerciantes extranjeros, J. Joly Fontanals, *George y Paulina...*

44. V. Morales Lezcano, «The Relationship between ...». C. Uriarte, *Las relaciones hispano-turcas ...*

de Pablo Luna, que sitúan la acción «en Constantinopla, en la post-guerra».<sup>45</sup> Se trata de una trama amorosa que transcurre en el ambiente de los mercados de ventas de esclavas y del harem. En realidad, una copia o remedo, sin excesiva gracia, de las operetas y piezas de teatro de temática turca, con esclavas, Serrallo y harem, que tan del gusto europeo fueron a lo largo del siglo XIX. Atendiendo a lo expuesto con anterioridad, no debe extrañar que sean escasas las referencias a los espectaculares cambios operados en los ámbitos político, legislativo y sociológico, así como a la transformación del Imperio Otomano en una nación turca, la Joven Turquía. Los protagonistas fundamentales de esos cambios, los Jóvenes Turcos, aparecen al inicio de la obra a la defensiva, muy al contrario de lo que sucedía en aquellos momentos en los que detentaban el control del nuevo país:

En el café turco hay dos grupos uno de jóvenes y otro de viejos turcos. A los primeros les indigna la bárbara costumbre de vender mujeres. A los viejos, más apegados a las viejas costumbres, miran a las esclavas con ojos de comprador experto.<sup>46</sup>

Más tarde, sus voces se alzan en forma de coro, para intervenir críticamente en una subasta de esclavas:

Infeliz Turquía, llora sin cesar,  
Cuando vendrá ese día que te podamos salvar.  
Oh, Turquía, sacude la tiranía del opresor<sup>47</sup>

No carece de interés el hecho de que la obra concluya sin que se advierta que los autores estaban al corriente de lo que ocurría en Turquía. Otro buen ejemplo, aunque muy posterior, de la degradación de la imagen turca nos lo proporciona una anécdota ocurrida en plena Guerra Civil española, conflicto en el que la diplomacia turca fue totalmente favorable a los franquistas. En su sede de Madrid encontraron refugio centenares de partidarios del bando franquista. La legación turca consiguió sacar de Madrid, conducir a Valencia y embarcar, sanos y salvos, a unos setecientos partidarios del bando franquista que llegaron tranquilamente a un puerto italiano. Según testimonio anónimo de un teniente «sobreviviente de la cárcel de San Antón» y familiar de un ex ministro de la Guerra de la República, anduvo escondido en varios lugares en Madrid y

Posteriormente me refugio en casa de un amigo turco –Stephan Stephanian Crikan– que tenía buenas relaciones en la Embajada de su país. El piso de Stephan estaba, nada menos, encima de la oficina de la Brigada de «El Campesino». *Tras disfrazarme de turco, a base de Bronzill (una pomada que olía que apestaba) y un turbante*, me traslado a la Embajada de Turquía.

45. *Argumentos y cantables de La Joven Turquía*, Barcelona, Imprenta Inglesa, 1924.

46. *Argumentos...*, p. 2.

47. *Argumentos...*, pp. 9-10.



Allí permanezco hasta que es asaltada dicha legación, pues se sospechaba que desde ella se estaba transmitiendo información a la zona nacional.<sup>48</sup>

Para concluir, y sin caer en exageraciones, hay que convenir en la negativa imagen de los otomanos y/o turcos imperante en la sociedad española a lo largo del siglo XX y primer tercio del XX. No se trataba de una imagen tan perversa y temible como la que encontramos entre los siglos XVI y XVIII; tampoco era tan respetada como en aquellos momentos. Al otomano, fuerte, fastuoso y temido, se contrapuso el turco, que había dejado de ser un secular enemigo, con menor fortaleza y con menor prestigio.

## Bibliografía

- ALVAREZ JUNCO, J., *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- ARANA GOIRI, S., *Obras completas de ...*, Zarautz, Sendoa, 1980, 2.ª ed.
- ARCE, A., *Expediciones de España a Jerusalén. Documentos y contribuciones a la historia internacional de Tierra Santa*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1958.
- BARRIOS, M., *Rimas de la Oposición popular*, Barcelona, Plaza & Jané, 1979, p. 92.
- BERNAL, J. M., «Els catalans a Orient: la configuració d'un mite nacional», *L'Avenç*, 2211 (1998), pp. 6-11.
- BUNES IBARRA, M. A., *La imagen de los musulmanes y del Norte de Africa en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989.
- , «El imperio Otomano y la guerra ruso-turca en Bulgaria en la prensa española», en Bâdenas, P., Pino, F. del (eds.), *Frontera y comunicación cultural entre España y Rusia*, Madrid-Vervuert, Iberoamericana-Frankfurt am Main, 2006, pp. 111-136.
- Canción del Turco y su querida aumentada con el despido de sus amores*, s.l., Imp. Hospital, 19, El Abanico.
- CARO BAJORA, J., *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.
- CHAABAN, Z., *La imagen del Líbano en los escritores de viaje españoles en la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, Universidad Autónoma, Tesis doctoral inédita, 1988.
- CIERVA LEWITA, A. de la (Conde de Ballobar), *Diario de Jerusalén (1914-1918)*, Madrid, Nerea, 1996, edición preparada por E. Manzano Moreno.
- DEL CASTILLO, E., Luna, P., *La Joven Turquía*, Barcelona, Imprenta Inglesa, 1924.
- DIZY CASO, E., *Los orientalistas de la escuela española*, Paris, ACR Éditions, 1997.
- «El ojo de la guerra. La guerra de Oriente», *La Aventura de la Historia*, 18 (2000), pp. 115-117.
- ESPADAS BURGOS, M., Introducción a la reedición de Prim, J. *Memoria sobre el viaje militar a Oriente, presentada al gobierno de S.M.*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1995.
- Estragos de un Caracol. Verdadera y exacta relación de los estragos que ha causado un enorme Caracol en España y Turquía*, Barcelona, Imp. Hospital, 19, El Abanico (La negrita es mía).
- FERNÁNDEZ, C., *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*, Barcelona, Arcos Vergara, 1983.
- GÁLVEZ, P., *Desarraigo. Memorias de un hijo de los vencidos*, Barcelona, Flor del Viento, 2001, pp. 26-27.

48. La negrita es mía. Debió suceder a fines de 1937 y comienzos de 1938, C. Fernández, *Paracuellos del Jarama ...*, p. 219.

- GARCÍA GASCON, E., «La estación del Hiyaz en Damasco», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXIV (1988), pp. 411-425.
- , «El arquitecto español Fernando de Aranda (1878-1969) en Damasco», *Awraq*, IX (1988), pp. 67-101.
- Horroroso asesinato de 12.000 cristianos y 60 poblaciones enteras incendiadas por los turcos, en la guerra de Oriente*, Barcelona, Imp. De Narciso Ramírez y C.<sup>a</sup>, Pasaje de Escudillers, núm. 4. 1876.
- JOLY FONTANALS, J., *George y Paulina. Memorias de Esmirna (1882-1905)*. Terrassa, Albada, 1991.
- JURADO ACEITUNO, A., «A propósito de Vâsif Efendi, primer embajador en España, y el informe de su estancia», *Revista del Instituto Cervantes de Estambul*, 2 (2001), pp. 19-25.
- LITVAK, I., *Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Laertes, 1984.
- LLORENS I VILA, J., *Catalanisme i moviments nacionalistes contemporanis (1885-1901), Missatges a Irlanda, Creta i Finlàndia*, Barcelona, R. Dalmau, 1988.
- MANZANO MORENO, E., «Jerusalén durante la I Guerra Mundial. Los Diarios del Cónsul español», *Awraq*, XI (1990), pp. 53-96.
- MARTIN ASUERO, P., «España y la Cuestión de Oriente: la guerra ruso-turca de 1877-1878», *Revista de Historia Militar*, 85 (1988).
- , *España y el Líbano, 1788-1910. Viajeros, diplomáticos y peregrinos e intelectuales (Con un apéndice sobre el Líbano actual)*, Madrid, Miragüano, 2003.
- , *Estambul, el ejército otomano y los sefardíes en textos en español*, Estambul, Isis, 2003.
- , *Diego de Coello Quesada y la Cuestión de Oriente (1882-1897). Artículos sobre Turquía, Egipto, Sudán, Rumanía, Serbia, Grecia y los patriarcas orientales*, Estambul, Isis, 2003.
- , «España-Turquía, 1700-1823. Caminos paralelos hacia la modernidad», en Martín Asuero, P. (ed.), *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo. Actas de las I Jornadas de Historia organizada por el Instituto Cervantes de Estambul en la Universidad del Bósforo los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 2002*, Estambul, Isis, 2003, pp. 274-289.
- , *Descripción del Damasco otomano (1807-1920) según las crónicas de viajeros españoles e hispanoamericanos*, Madrid, Miraguano, 2004.
- , *Viajeros hispánicos en Estambul. De la Cuestión de Oriente al reencuentro con los sefardíes (1784-1918)*, Estambul, Isis, 2005.
- MARTIN ASUERO, P. (ed.), *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo. Actas de las I Jornadas de Historia organizada por el Instituto Cervantes de Estambul en la Universidad del Bósforo los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 2002*, Estambul, Isis, 2003, pp. 274-289.
- MARTÍN CORRALES, E., «Cereales y capitanes greco-otomanos en la Málaga de fines del siglo XVIII», *Estudis d'Història Econòmica*, 2 (1989), pp. 87-114.
- , «La flota greco-otomana en Cádiz a fines del siglo XVIII», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Moderna II*, Córdoba, Cajasur-Junta de Andalucía, 1995, pp. 389-400.
- , *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII). El comercio con los enemigos de la fe*, Barcelona, Bellaterra, 2001.
- , *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- , «Redescubrimiento de Estambul», en A.A.V.V. *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, pp. 304-308.
- , «Relaciones de España con el Imperio Otomano en los siglos XVIII y XIX», en Martín Asuero,

- P. (ed.), *España-Turquía...*, pp. 253-270. Versión turca, «Ispanya-Osmanli Iliskileri, 18. VE 19. Yüzyillar», en Martín Asuero, P. (ed.), *Ispanya-Türkiye 16. Yuzyildan 21. Yüzyyla. Reketbet ve Dostluk, Estambul, Kitapyayinevi, 2006, pp. 235-254.*
- MARTINEZ MONTAVEZ, P., «Algunos aspectos humanos de la Palestina de la época según tres relatos de viajeros españoles de la segunda mitad del siglo XIX», *Actas de las Jornadas de Cultura Arabe e Islámica (1978)*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1981, pp. 507-534.
- , «La visión de un otro específico: el palestino, en algunos textos narrativos hispánicos de las primeras décadas del siglo XX», en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXV (1991-1992).
- MORALES LEZCANO, V., «The Relationship between Spain and Turkey: 1923-1960», en *Xth Turkish Congress of History*, Ankara, 1987.
- , «España y Turquía: del desconocimiento a la aproximación», en Thobie, J. y Kancal (eds.), *Turquie, Moyent Orient, Communauté Européenne*, Paris, L'Harmattan, 1989, pp. 217-230.
- , «Fuentes documentales del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores para el estudio de las relaciones entre España y el Imperio Turco-Otomano (1834-1914)», *Awraq*, XI (1990), pp. 123-134.
- , *España y la Cuestión de Oriente*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1992.
- MAS, A., *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1967, 2 vols.
- MATA FONTANET, P., *El poeta y el banquero* (Madrid, 1842). Utilizo la edición barcelonesa, de Curial, de 1986.
- ONALP, E., «La crónica de Ahmet Vasif Efendi», *Historia* 16, 293 (2000), pp. 109-122.
- ORIVE HERNANDEZ, J. R., «Actividades de la Orden del Santo Sepulcro en Palestina durante el mandato británico (1918-1936)», *I Jornadas de Estudio. La Orden del Santo Sepulcro*, Calatayud (s.n.), 1991, pp. 171-175.
- , *El Consulado de tierra Santa (1913-1923)*, Madrid, Universidad Autónoma, Tesis doctoral inédita, 1995.
- PANDO DESPIERTO, J., «Españoles en Oriente. Campañas del Danubio y Crimea», *Revista de Historia Militar*, 6 (1987), pp. 93-145.
- Relación Nueva en la que se describe el arribo y desembarco, que ha hecho en la ciudad de Barcelona el día 28 de Julio de este año de 1787, el Exc.º Señor Enviado de la Sublime Puerta Otomana, la lucida comitiva que trae: obsequios que se le han hecho, y otras curiosidades que se verán en este nuevo Romance*, Valencia, Francisco Burguete, 1787.
- Relación interesante y verdadera del horroroso incendio, acontecido el 19 de julio del presente año, en la ciudad de Constantinopla. Grandes desgracias, muertes, pérdidas y estragos que causó y otros sucesos*, Barcelona, Imprenta de Ignacio Estivill, 1851.
- Romance nuevo, en que se declara y da cuenta, como estando cautivo un cristiano, natural de la ciudad de Valencia, en la ciudad de Constantinopla, en el palacio del gran Turco, se enamoró de él la hija de dicho Rey: dase cuenta como con sus persuasiones la redujo á nuestra Fe, bautizándola; y como después murieron mártires. Con todo lo demas que verá el curioso lector*, Barcelona, Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, calle de Cotoners, 1848.
- SÁNCHEZ CANTON, F. J., «Viajeros españoles en Oriente», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámico*, IV (1956), pp. 1-47.
- SÁNCHEZ ORTEGA, M. H., «Las relaciones hispano-turcas en el siglo XVIII», *Hispania*, XLIX (1989), pp. 151-195.

- Unió Catalanista. Assembleas Catalanistas (Primera) Manresa. Deliberacions y acorts*, Barcelona, Imprempta la Renaixensa, 1893.
- URIARTE, C., *Las relaciones hispano-turcas durante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.
- VEIGA, F., *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2006.
- VICENS VIVES, J., «Gobierno ed opinione pubblica nella Spagna durante la crisi della guerra di Crimea», en *Congreso Storia del Risorgimento italiano de Torino*, Roma, Istituto per la storia del Risorgimento Italiano, 1956, pp. 365-371.